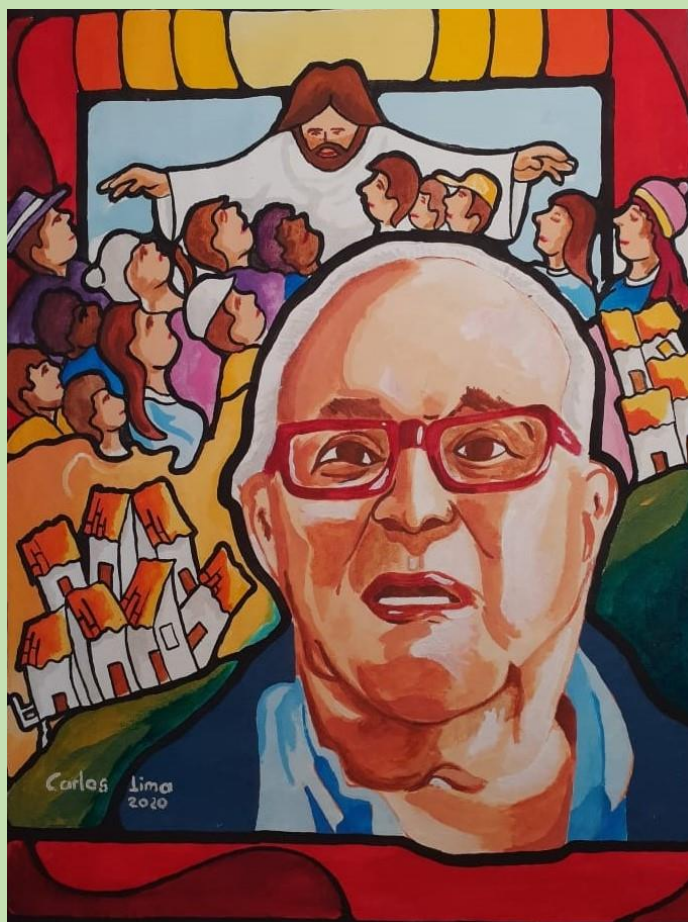


TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Federico Carrasquilla Muñoz

(Itagüí/Antioquia, 1935 -)



“De un momento a otro, no sé cómo, descubrí que la vocación no tenía nada que ver directamente con los curas. Que la vocación era una opción por la persona de Jesús. Y que a Jesús no le interesaba que yo me quedara en el seminario, que a Jesús lo que le interesaba era que yo fuera feliz y que yo podía servirle en la calle, casado, soltero, lo que fuera. Fue una liberación. Vi que a mí me apasionaba Jesús, entonces me dije: “el mejor espacio para eso es ser sacerdote”. Y cuando descubro a Jesús inmediatamente descubro que Jesús es inseparable del pobre, comprendí que lo que yo quería era dedicarle mi vida a Jesús y tenía que ser en el pobre y con el pobre. Por eso a esas dos cosas, Jesús y el pobre, que nunca se me han separado, enfoqué toda misión espiritual, apostólica y sacerdotal en Jesús y en el pobre.”

Federico Carrasquilla Muñoz, sacerdote antioqueño nacido en Itagüí en 1935 y adscrito a la Arquidiócesis de Medellín, ha sido una persona claramente excepcional, intelectual orgánico, fiel discípulo del Jesús de los evangelios.

Fue a Roma a estudiar teología en 1958 en la Universidad Gregoriana y fue ordenado en 1959 en la capilla de San Juan de Letrán.

Europa vivía tiempos de posguerra y había toda una ebullición de ideas, entre las cuales destacaban las de genios como Sigmund Freud y Carlos Marx, quienes desde sus descubrimientos como intelectuales, no dejaron también de atacar a la iglesia católica, institución que desplegaba un poder social muy grande en esa época. Al mismo tiempo a Federico le tocó vivir de cerca el nombramiento de Juan XXIII como Papa y todas las incidencias del Concilio Vaticano II.

Mientras cursaba la licenciatura en teología en Roma, conoció la espiritualidad del Hno. Carlos de Foucauld, quien lo marcó para toda su vida, por la centralidad del mensaje de este sacerdote francés en la espiritualidad que emana de la vida de Jesús en Nazaret. “Que a Jesús había que verlo en el plano humano como una persona que venía a compartir con nosotros y que en ese compartir iba revelando su condición de Dios. Jesús aborda la perspectiva religiosa desde la condición humana. De ahí también la primacía del pobre, categoría que da universalidad a esta espiritualidad”.

De Carlos Marx, profundizó en sus obras filosóficas, de quien valoró mucho su método de análisis de la realidad. “Si la iglesia hubiera entendido las tesis de Marx sobre Feuerbach, que son bellísimas, pues son una lectura sobre la realidad, habría comprendido que es la misma perspectiva de Jesús”. De hecho, para su texto: “Escuchemos a los pobres” (1996) toma pistas de Marx, además de su lectura de Jesús en los evangelios.

A su regreso a Medellín en 1962, marcado por toda esa efervescencia de ideas y transformaciones que se daban en Europa y que obviamente lo marcaron, tuvo un paso efímero por la docencia. Comienza a trabajar como rector en el seminario de Filosofía. A los tres años lo echaron, pero eso fue una consecuencia lógica, pues su actitud personal de mantener cercanía con la gente, con los estudiantes, era difícilmente asimilable por la jerarquía de una iglesia acostumbrada a marcar distancia de la gente.

En 1967 decide irse a vivir y trabajar en la Parroquia La Divina Providencia, en el barrio Popular de Medellín, donde se daba un proceso de “invasión” llevado a cabo por habitantes que venían de los distintos pueblos y regiones de Antioquia, traídos por el ciclo de violencia que vivía en ese momento el país. Esto lo llevó a dejar la docencia de lado, pues consideraba que era más fácil conseguir un nuevo profesor para el seminario, que un párroco que aceptara de buena gana trabajar en las difíciles condiciones de un barrio ilegal.

Su inserción en el barrio con la gente, le permitió vivenciar lo mejor que podía aportarles. Vivir en un barrio así por opción, es diferente a vivirlo porque no hay alternativa, que es lo propio de la gente. Vivió con la comunidad la tensión permanente con la policía que sólo iba a tumbarle las precarias viviendas, y los ciclos posteriores de violencia por la llegada de grupos guerrilleros que se fueron extendiendo por el país, como el ELN, el M-19, violencia que fue mutando y se fue complejizando con la irrupción del narcotráfico en la década del 70 y el 80.

En 1984 el cardenal Alfonso López Trujillo, arzobispo de Medellín, lo sacó de La Divina Providencia y lo pasó a otra parroquia en el municipio de Bello, de manera abrupta e inconsulta. Esto le significó tensiones adicionales, para las que afortunadamente contó con compañeros como los sacerdotes del Prado, fundados por Antoine Chevrier, gestor de una espiritualidad hermana de la Foucauldiana para el clero diocesano. Con ellos pudo hacer lectura permanente de esos procesos de tensión con el cardenal.

Federico siempre tuvo claro que su intención era hacer al pobre sujeto de su historia, distinto a obtener el cambio social como un fin en sí mismo, para lo cual muchos movimientos incluso instrumentalizaban al pobre. Hizo parte del grupo Golconda y de Sacerdotes para América Latina SAL, pero al interior de ellos siempre mantuvo esta postura, no siempre bien comprendida.

No obstante su vitalidad, Federico ha padecido problemas de salud que tendían a aparecer a lo largo de su vida desde cuando llegó al barrio Popular, e incluso lo obligaron en 1986 a aprender a caminar nuevamente. Pero Dios lo ha tenido de pie, “como un roble”, como decimos coloquialmente, hasta el sol de hoy.

Ya con 85 años cumplidos ha bajado su ritmo de viajes por todo el mundo, sobre todo por Iberoamérica, pero sigue produciendo intelectualmente. Es siempre inquieto por transmitir su lectura de fe de la realidad, innumerables congregaciones religiosas lo siguen buscando para dictar retiros, hacer reflexiones. Igualmente lo buscamos infinidad de agrupaciones de laicos, de maestros, intelectuales, universidades.

Según su percepción, la iglesia hoy no tiene el poder social de antes, y esto le permite en cambio ser un instrumento más adecuado para la tarea de la evangelización, en la cual al laico le corresponde un lugar preponderante. Argumenta para ello que el mundo de hoy prima lo afectivo, que es el mundo de Jesús; la lectura intelectual de la realidad no tiene vigencia hoy, lectura que se quebró justo desde los años 60, que significaron para el mundo y para la sociedad de hoy, no una época de cambios, sino un cambio de época; que no es fácil de asimilar por el peso de muchos siglos de predominio de lo intelectual, pero esa es la tarea.

Doy gracias a Dios por permitirnos gozar de su compañía y agudeza en la percepción de la realidad actual, que encuentra más propicia que nunca para el anuncio del evangelio. Sacerdote, pero más que eso: amigo, hermano, asesor, consejero, siempre visionario.

Gracias Fede por tu vida siempre entregada, sencilla, abierta, dispuesta al servicio. Gracias también por acercarnos a la eucaristía como celebración y como sacramento, tu insistencia en celebrarla de manera cercana y como amigos, como Jesús lo hizo con sus discípulos, nos muestra la actualidad y vigencia de este misterio en nuestra vida de cristianos. Cada que la celebramos con vos, es una invitación a alimentarnos de ella para dar vida a otros, preferentemente a los más necesitados. Así nos acercas a Jesús como persona y al pobre como sacramento y sujeto constructor de su propia historia.



Hernán Darío Ramírez
Fraternidad Secular Carlos de Foucauld
Medellín
E-mail: hernanramirez11@yahoo.es